

17 Noviembre San Gregorio, Obispo de Neo-Cesarea, Taumaturgo

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas del santo

Tono 8

Melodía: «¿Cómo te llamaremos...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

¿Cómo te llamaremos, oh Gregorio? ¡Maestro, pues tú sometiste las pasiones a tu mente! ¡Labrador, porque cosechaste el fruto de la sabiduría! Aquel que ha sido considerado digno de la visión divina, y ha sido catequizado con la teología celestial; uno de los más sagrados ejecutantes de los misterios y el más maravilloso hacedor de milagros. Ruega para que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

¿Cómo te llamaremos, oh Gregorio? ¡Maestro, pues tú sometiste las pasiones a tu mente! ¡Labrador, porque cosechaste el fruto de la sabiduría! Aquel que ha sido considerado digno de la visión divina, y ha sido catequizado con la teología celestial; uno de los más sagrados ejecutantes de los misterios y el más maravilloso hacedor de milagros. Ruega para que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

¿Cómo te llamaré ahora, oh Gregorio? Poderoso destructor de la impiedad impía, el que establece las leyes de la piedad, maestro sabio, y otorgador de paz invencible, derrocador invencible de ejércitos, tú que siempre habitas en las montañas y miras desde arriba a los que están en el ciudades. Ruega para que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

¿Cómo te llamaré ahora, oh Gregorio? Poderoso destructor de la impiedad impía, el que establece las leyes de la piedad, maestro sabio, y otorgador de paz invencible, derrocador invencible de ejércitos, tú que siempre habitas en las montañas y miras desde arriba a los que están en el ciudades. Ruega para que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

¿Qué te proclamaré ahora, oh venerable? Emulador de los apóstoles, como hacedor de milagros, que contuvo el río por la invocación de Cristo y secó el lago que era causa de contienda entre hermanos, que dispersó la sinagoga opuesta a Dios, y asambleas cristianas crecientes e ilustradas. Ruega para que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

¿Qué te proclamaré ahora, oh venerable? Guía de los descarriados y médico de los enfermos, dador de abundancia de lo necesario a los que piden, poderoso perseguidor de los demonios, el que impulsó la lucha del martirio, y fue proféticamente iluminado con gracias, ¡Oh glorioso! Ruega para que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Tono 6

Habiendo entrado sabiamente en las profundidades del conocimiento, oh jerarca de Cristo, adquiriste la visión de la Trinidad; previendo inquebrantablemente en el Espíritu a Cristo nuestro Dios, derramaste sobre nosotros un abismo de milagros, habiendo solidificado la naturaleza acuosa del mar y transformado en creencia el oscuro engaño del sacerdote pagano, persuadiste a los perseguidores a creer verdaderamente y mostrarte a ellos ser pilar de las virtudes de la piedad; y por tus milagros fuiste llamado profeta. Por tanto, te rogamos que nunca dejes de suplicar al Salvador de nuestro lado, para que nuestras almas sean salvas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 6

Melodía: «Al tercer día...»

Al verte crucificado, oh Cristo, la que te dio a luz exclamó en voz alta: «¿Cuál es este extraño misterio que veo, oh Hijo mío, cómo es que mueres?, suspendido en el Árbol, ¿Oh Dador de vida?»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

El despertar de Dios te fue dado, oh sabio, como le fue dado a Daniel; porque, como a él le fue revelado un sueño, así te fue revelado a ti el misterio de la Fe. Por tanto, oh venerable padre, ruega que nuestras almas sean salvas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 6

Al verte colgado en la Cruz la toda-pura, llorando, gritó en voz alta con el dolor de una madre: «Oh Hijo mío y Dios mío, oh mi dulcísimo Niño, ¿cómo soportas este sufrimiento vergonzoso?»

Tropario

Tono 8

Por la vigilancia en la oración y la perseverancia en la obra de milagros, adquiriste el nombre de tus dignas obras. Sin embargo, ruega a Cristo Dios, oh padre Gregorio, que ilumine nuestras almas, para que no durmamos hasta la muerte.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

MAITINES

Tropario

Tono 8

Por la vigilancia en la oración y la perseverancia en la obra de milagros, adquiriste el nombre de tus dignas obras. Sin embargo, ruega a Cristo Dios, oh padre Gregorio, que ilumine nuestras almas, para que no durmamos hasta la muerte.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octoijos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octoijos

al jerarca

de Teófano

Tono 8

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

La maravillosa vara de Moisés, golpeando y dividiendo el mar en forma de cruz, una vez ahogó a Faraón, el auriga que los perseguía, mientras salvaba al pueblo de Israel que huía mientras huían a pie, cantando un himno a Dios.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Oh padre Gregorio, muestra ahora espléndidamente la actividad divina de tus maravillas en mí, librándome del abismo de mis transgresiones e iluminándome con tu resplandor, para que pueda cantarte como es debido, oh bienaventurado.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Como hombre hábil, sensato y sabio, preferiste la nobleza del alma a las pasiones de la carne, oh bienaventurado, reuniendo laboriosamente los dogmas de la sabiduría con los que se alimenta el alma que se acerca a Dios, oh Gregorio.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Cuando adquiriste la castidad como hermana, como buena compañera, oh Gregorio, la serpiente malvada, mirándote, levantó odio contra ti. Pero tú, oh padre, lo avergonzaste con tu paciencia, sanando a la mujer que estaba presa de la pasión.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Residiendo en tierra extraña, oh venerable, en tu virtud te manifestaste a todos como honorable, piadoso y amante de Dios, habiendo recibido de Dios el don de obrar maravillas, por el cual fuiste conocido, oh divinamente elocuente, brillando en el mundo como el sol.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Fuiste brotado como un retoño de una raíz real, oh puro, y, de una manera que sobrepasa la comprensión y el pensamiento, diste a luz de tu pura sangre a Cristo Rey, el Verbo encarnado de Dios, que es de dos naturalezas, pero una sola hipóstasis.

Katabasia

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré un discurso a la Reina y Madre; y ser vista radiante celebrando la fiesta, alabando con gozo sus maravillas.

ODA 3

del Octoijos

al jerarca

de Teófano

Tono 8

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Oh Cristo, fortaléceme sobre la roca de tus mandamientos, Tú que en el principio estableciste los cielos con inteligencia y estableciste la tierra sobre las aguas, porque no hay nadie santo excepto Tú, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Habiendo limpiado tu mente de la turbulencia de las pasiones y estando lleno del amor de la sabiduría y la visión, mostraste magnífico, una morada de sabiduría, enriquecida con el don de la profecía, oh Gregorio.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Conociendo las Escrituras divinamente inspiradas, oh bienaventurado, y habiendo elegido claramente un modo de vida diferente, estableciste dentro de ti la imagen única de la virtud, oh Gregorio, divinamente sabio.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Oh divinamente revelada, habiendo obtenido el misterio de la teología por iniciación divina, ilumínanos para que honremos a la Trinidad consustancial, una en esencia, increada e igualmente eterna.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Instruido por Dios, al buscarlo con amor, tuviste a la pura Teotokos María y al hijo del trueno como instructores en los misterios, guiándote hacia la luz de la Trinidad, oh divinamente elocuente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh doncella pura, todos sabemos que eres el bastón del que brotó Cristo, la Flor de la incorrupción y el incensario de oro que sostuvo en tus brazos el Carbón Ardiente de la Esencia divina, oh divinamente bendita.

Katabasia

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria

Los Himnos de la sesión

Tono 3

Melodía: «De la fe divina...»

Fuiste un nuevo Moisés en tus obras, recibiendo las tablas de la fe en el monte de la mística revelación divina, estableciendo como ley para el pueblo la piedad del misterio de la Trinidad, oh Gregorio. Por tanto, todos nosotros, los fieles, honramos tu memoria, pidiendo por ti gran misericordia. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

Tú eras el tabernáculo divino del Verbo, *oh única Virgen Madre purísima* que superabas a los ángeles en pureza. Por las divinas aguas de tus súplicas límpiame que, más que todos los demás, he llegado a ser polvo, contaminado por las transgresiones carnales; y concédeme gran misericordia, oh Pura.

O si es un Miércoles o Viernes

La cordera inmaculada del Verbo, la Virgen Madre incorrupta, contemplando a Aquel que brotó de ella sin dolor suspendido en la Cruz, gritó, lamentándose maternalmente: «¡Ay de mí, oh Hijo mío! ¿Cómo es que sufres voluntariamente, deseando redimir a la humanidad de la indignidad de las pasiones?»

ODA 4

del Octoijos

al jerarca

Tono 8

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de Tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habacuc, clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!..»

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Habiendo arado la buena tierra, oh padre divinamente sabio, y sembrado la semilla de la Palabra, ahora evangélicamente aumentas cien veces tu rendimiento, oh Gregorio, mediante tus enseñanzas que llevan a Dios a aquellos que cantan: «Gloria a tu poder, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Tu vida, resplandeciendo como un relámpago, oh padre, ha disipado la falsedad de los demonios; porque sus tinieblas no pudieron resistir la luz de tus virtudes. Por lo tanto, el ministro del engaño espiritualmente pernicioso, conmovido como la piedra que contemplaba, quedó iluminado.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Fuiste considerado digno de contemplar las tinieblas de la Luz más divina, oh padre, y, habiendo recibido como Moisés la ley divinamente escrita, obtuviste precisión en la teología. Por lo tanto, se ha demostrado que eres un dador de leyes de la Iglesia de Cristo, oh divino y sabio Gregorio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo apartado las tonterías de los retóricos y siendo iluminado por la palabra de gracia, oh padre, verdaderamente recibiste el poder de los apóstoles sobre los demonios, porque el príncipe de las tinieblas huyó ante tu brillante esplendor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Desde antiguo el arca te prefiguró, oh inmaculado, que recibiste en tu seno la Ley divinamente escrita, concibiendo inefablemente el Verbo creador de vida, que nutre ricamente las almas de quienes claman en voz alta: «Gloria a tu poder. ¡Oh Amante de la Humanidad!»

Katabasia

Él que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: «Gloria a tu poder, oh Cristo.»

ODA 5

del Octoijos

al jerarca

Tono 8

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Habiendo aflojado los corazones endurecidos con el cultivo de tus palabras, arrojaste sobre ellos la semilla divina, oh jerarca, produciendo una cosecha abundante, la salvación de los fieles, para el Redentor, oh divinamente elocuente.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Fedimo, el siervo de Dios, inflamado de celo, confiando piadosamente en Dios, que todo lo sabe, y en tu honorable vida, oh divinamente elocuente padre Gregorio, te ordenó aunque no hubieras venido a él.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Con las corrientes de tus preceptos apagaste las inmolaciones idólatras y estableciste a los fieles mediante tus enseñanzas, oh todo-sabio, habiendo ascendido, como Samuel, a la montaña a través de visiones, y siendo también como un roble en tu firmeza.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh divinamente sabio y santo jerarca, con tus oraciones líbrame de circunstancias malas y dolorosas, y rompe la escritura de mis transgresiones, oh padre, porque eres un sacerdote que has recibido de Dios el poder de desatar las transgresiones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, fuiste adornada con las más puras bellezas de tu virginidad, cubriendo la vergüenza deforme de la primera Eva, habiendo dado a luz a Cristo, quien concede a quienes te honran el manto de la inmortalidad.

Katabasia

Toda la creación está asombrada por tu honorable dormición; porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has pasado de la tierra a las moradas eternas; y a la vida sin fin, otorgando salvación a todos los que te cantan alabanzas.

ODA 6

del Octojos

al jerarca

Tono 8

Stijo: : San Gregorio, ruega por nosotros

Límpiame, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

El lago que era motivo de discordia entre dos hermanos, se secó de manera milagrosa; e hiciste que cesara la corriente del río, oh tod-sabio, y cuando plantaste tu bastón, echó raíces y creció por tu divina orden, oh Gregorio.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

El celo piadoso te consumió, oh tú que eres más noéticamente rico en gracia, porque incapaz de soportar la visión de un insulto a Dios, oh divinamente elocuente, destruiste al vanidoso con tus oraciones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El judío desdichado e impío, que deseaba destruirte, murió él mismo, mostrándote como un cumplidor de los dogmas de Dios, que te glorifica, oh Gregorio, divinamente sabio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Espíritu, que hace todas las cosas, descendió sobre ti, oh todo-inmaculado, y la Palabra de Dios hizo su morada dentro de ti, haciéndose carne inefablemente, pero permaneciendo inmutable.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 2

Melodía: «Buscando lo más alto...»

:

Recibiendo el poder de realizar muchos milagros, aterrorizaste a los demonios con

señales terribles, y disipaste las enfermedades de los hombres, oh Gregorio, todo sabio. Y tú fuiste llamado hacedor de maravillas, recibiendo este título por tus obras.

Ikos

¿Dónde empezaré yo, miserable como soy, a tejer alabanzas, contemplando tantas y más maravillosas cosas? Si comienzo con la vida del venerable, de ninguna manera podré continuar; porque su vida divina sobrepasa la comprensión. Y si empiezo por sus milagros, me avergonzaré de intentar seguir adelante, porque son más numerosos que las arenas del mar. Por esta razón se le llama el hacedor de maravillas, y recibe este título por sus obras.

ODA 7

del Octoijos

al jerarca

Tono 8

Stijo: : San Gregorio, ruega por nosotros

Una vez en Babilonia el fuego quedó asombrado por la condescendencia de Dios; por lo cual los jóvenes en el horno, bailando con pasos alegres como en un prado, cantaban: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

La gloria de los padres y el orgullo de los santos instructores, la luminaria de la Iglesia y la columna inamovible de la piedad te has revelado, oh Gregorio, que clamaste en voz alta: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Brillando con milagros, iluminaste al mundo entero, oh Gregorio, divinamente sabio; por lo que, reunidos, te bendecimos, nutridos por tus palabras y cánticos: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh divinamente sabio, has derramado curación sobre todos los enfermos; porque por tu boca se derramó la gracia más abundante y maravillosa, por la cual clamaste: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora todas las cosas están llenas de luz divina a través de ti, oh purísima; porque tú has sido revelado como la puerta a través de la cual Dios ha comulgado con el mundo, iluminando a los que claman con fe: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Katabasia

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazador y regocijados cantaron en voz alta: «¡Bendito eres, supremamente himnado Señor y Dios de nuestros Padres.»

ODA 8

a la Teotokos

al Apóstol

Tono 6

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

En su ira, el tirano caldeo hizo arde el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Enriquecidos por ti con el resplandor de la consustancial y honrada Trinidad y celebrando ahora tu fiesta, oh Gregorio, te pedimos que seamos iluminados con la gracia milagrosa, clamando en voz alta al Maestro: «Hijos, bendecid; sacerdotes, alabad; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Recibiendo el resplandor de la Divinidad soberana como un espejo recién revelado, has iluminado el mundo con rayos de luz, irradiando la ortodoxia sobre aquellos que cantan melodiosamente: «Hijos, bendecid; sacerdotes, alabad; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Protegido por Dios, oh todo-sabio, fuiste preservado escondido en la montaña para los que honran a Dios, como fuente de piedad, como otro Moisés, el legislador; y les enseñaste a cantar al Creador y Redentor, cantando: «Hijos, bendecid; sacerdotes, alabad; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eras la morada de la Luz que no mengua, oh purísima, brillando con las bellezas de la

virginidad e iluminando a todos los que desde lo más profundo de sus almas te confiesan como la verdadera Teotokos y cantan: «Hijos, bendecid; sacerdotes, alabad; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Katabasia

La Descendencia de la Teotokos salvó a los santos jóvenes en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte himno: «Benedicid al Señor, todas las obras del Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

a la Teotokos

al Apóstol

Tono 6

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

El cielo quedó asombrado, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios apareció en carne, y tu vientre se hizo más espacioso que los cielos. Por lo tanto, las filas de los hombres y de los ángeles te magnifican como a la Teotokos.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

Brillando con la luz de tu vida más ejemplar, ahora estás ante la gran Luz, coronado como vencedor con milagros divinamente realizados, oh divinamente sabio taumaturgo, venerable jerarca, padre Gregorio, faro de la Iglesia y adorno de los Ortodoxos.

Stijo: San Gregorio, ruega por nosotros

En tus súplicas ahora pides que el sacerdocio real elegido y santificado sea guiado correctamente, oh hacedor de milagros, y que aquellos que ahora celebran fielmente tu memoria reciban el Reino de los cielos y sean considerados dignos de la alegría divina.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo derrotado los ataques de los demonios y sometido el razonamiento de tu carne, oh hacedor de milagros, como un jerarca venerable e inocente, vestido con el manto de la justicia, te presentas ante el trono del Rey de todo con valentía, oh toda- bendecida.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Madre de Dios, tú te revelas como aquella que, de un modo que trasciende la naturaleza, dio a luz en la carne al buen Verbo, a quien el Padre derramó de su corazón antes de todos los siglos, en cuanto que es bueno. A Él lo conocemos ahora como más exaltado que todos los seres, aunque haya estado revestido de un cuerpo.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, salte de alegría en espíritu; y que las huestes de los poderes angelicales celebren y honren la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: «¡Alegraos! Oh Teotokos, Siempre Virgen pura.»

Exapostilario

Melodía: «Oid, mujeres...»

Brillaste en milagros, oh Gregorio, hacedor de milagros, liberando al sacerdote pagano de la corrupción y el engaño demoníaco moviendo una piedra a tu orden; y secando un lago, contuviste un río. Por lo tanto, todos juntos te alabamos, oh tres veces bendito.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Melodía: «Oid, mujeres...»

¡Alégrate, gloria de los fieles, confirmación de los venerables! ¡Alégrate, gloria de los justos! ¡Alégrate, luz de los que están en tinieblas! ¡Alégrate, templo santísimo! ¡Alégrate, paraíso de Dios! ¡Alégrate, liberada de la maldición, oh María bendita!

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octoijos

al jerarca

Tono 4

Stijo: Tus sacerdotes se vestirán de justicia, y tus justos se regocijarán.

Habiendo recibido de Dios la elección del sacerdocio y revestido de un manto divino de lo alto, mostraste a los que antes eran hijos de incredulidad como hijos y herederos de la luz; porque la gracia de la sabiduría de Dios se derramó en tu boca, oh Gregorio, autor de las más gloriosas hazañas. Por tanto, ahora, en el día de tu conmemoración, suplica a Cristo Dios por nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Llenos de asombro ante el jerarca famoso por sus maravillas, las cosas inanimadas fueron alteradas; porque un lago que era causa de discordia entre dos hermanos se secó, y creció un bastón que contuvo un río; una piedra movida a tu orden, guiando a los

incrédulos al conocimiento de Dios. Por él, oh Dios, concede a nuestras almas gran misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 8

Melodía: «Oh, gloriosa maravilla...»

«¿Qué es esta visión que veo, que mis ojos contemplan, oh Maestro? ¿Cómo es que Tú, que sostienes toda la creación, eres elevado sobre el Árbol y mueres, otorgando vida a todos?» así dijo llorando la Teotokos, al ver a Dios y al hombre que habían brillado inefablemente desde ella colgados en la Cruz.

Tropario

al jerarca

Tono 8

Por la vigilancia en la oración y la perseverancia en la obra de milagros, adquiriste el nombre de tus dignas obras. Sin embargo, ruega a Cristo Dios, oh padre Gregorio, que ilumine nuestras almas, para que no durmamos hasta la muerte.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

del Octojos

de la ODA 3 del canon al jerarca

Habiendo limpiado tu mente de la turbulencia de las pasiones y estando lleno del amor de la sabiduría y la visión, mostraste magnífico, una morada de sabiduría, enriquecida con el don de la profecía, oh Gregorio.

Conociendo las Escrituras divinamente inspiradas, oh bienaventurado, y habiendo elegido claramente un modo de vida diferente, estableciste dentro de ti la imagen única de la virtud, oh Gregorio, divinamente sabio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Instruido por Dios, al buscarlo con amor, tuviste a la pura Teotokos María y al hijo del trueno como instructores en los misterios, guiándote hacia la luz de la Trinidad, oh divinamente elocuente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh doncella pura, todos sabemos que eres el bastón del que brotó Cristo, la Flor de la incorrupción y el incensario de oro que sostuvo en tus brazos el Carbón Ardiente de la Esencia divina, oh divinamente bendita.

Tropario

al jerarca

Tono 8

Por la vigilancia en la oración y la perseverancia en la obra de milagros, adquiriste el nombre de tus dignas obras. Sin embargo, ruega a Cristo Dios, oh padre Gregorio, que ilumine nuestras almas, para que no durmamos hasta la muerte.

Kontaquio

al jerarca

Tono 2

Recibiendo el poder de realizar muchos milagros, aterrorizaste a los demonios con señales terribles, y disipaste las enfermedades de los hombres, oh Gregorio, todo sabio. Y tú fuiste llamado hacedor de maravillas, recibiendo este título por tus obras.

El Proquimeno

Tono 7

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos. (dos veces)

Stijo: ¿Qué daré al Señor por todo lo que él me ha dado?

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos.

La Epístola

1 Corintios (12:7-11)

7 Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

8 Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu.

9 Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar.

10 A este se le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas.

11 El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Aleluya

Tono 2

Aleluya, aleluya, aleluya

Tus sacerdotes se vestirán de justicia, y tus justos se alegrarán.

Aleluya, aleluya, aleluya

Porque el Señor ha elegido a Sion, la ha elegido para que le sea habitación.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (10:1, 5-8)

1 Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia

5 A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría,

6 sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

7 Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos.

8 Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis

Himno de Comunión

En memoria eterna estarán los justos; no tendrá miedo de las malas noticias.